

orden á Hazan-Bajá de retirarse á su primera aparicion. En consecuencia, cuando el ejército insurgente llegó á Tchorli, Hazan-Bajá, en vez de rechazarle, se marchó á Andrinópolis para consultar al gran visir; pero Rami-Bajá habia salido de aquella ciudad y se habia retirado á Hafsá, á cuyo punto fué á reunirsele Hazan. Este jefe fué reprendido por haberse retirado, aunque no hubiese hecho en esto mas que obedecer las órdenes del ministro, y este último escribió al sultan que todo estaba perdido, si él mismo no venia á ponerse á la cabeza de sus súbditos fieles. El Gran Señor salió inmediatamente para Hafsá; pero cuando fué necesario combatir los jenizaros, quienes estaban de acuerdo con los sublevados, se pasaron á sus filas, é hicieron de este modo toda resistencia imposible. Viéndose Sultan-Mustafá victima de la traicion, volvió precipitadamente á Andrinópolis, se presentó en el serrallo, y él mismo anunció á su hermano Ahmed que los soldados le designaban por su padichah. El 9 rebi'ul-akhir 1115 (22 de agosto de 1703), se verificó la deposicion de Sultan-Mustafá. Este príncipe, encerrado en los *kafess* con sus cuatro hijos pereció el 22 chaban 1115, (31 de diciembre de 1703) (1). Fué enterrado en la mezquita de la Sultana Validé, en la que descansaba su padre, Sultan-Muhammed IV.

Sultan-Mustafá II reinó ocho años y algunos meses. Este príncipe no carecia de mérito; tenia un carácter dulce, un juicio sólido, amaba la justicia, era avaro de la sangre de su pueblo, protejia los sabios y los literatos, y él mismo tenia un injenio cultivado. Con todo, no realizó las esperanzas que el principio de su reinado habia hecho concebir. Valiente en su primera campaña, muy luego se amilanó por la pérdida de una sola batalla. Manifestó, desde su advenimiento, el deseo de mandar como rey absoluto, y se dejó dominar enteramente por sus

(1) Algunos autores fijan la fecha de la deposicion de Sultan-Mustafá al 20 de setiembre de 1703, y la de su muerte en 1704.

ministros, y sobre todo por el ambicioso mufti Feiz-ullah; en fin, en un principio se hizo temer y estimar de los jenizaros, y á pesar de esto, acabó por deponer el cetro ante un capricho del ejército. La paz de Carlowitz es el acto mas importante de su reinado; atraida por la fuerza de los acontecimientos ella fué, por decirlo así, el desenlace inevitable y por largo tiempo previsto; mas ella tuvo una influencia oculta sobre el imperio otomano, produciéndole, por las frecuentes relaciones de los plenipotenciarios musulmanes y cristianos, el jermen fecundo de la civilizacion europea.

#### CAPITULO XXIV.

SULTAN-AHMED-KHAN III, HIJO DE  
SULTAN MUHAMMED-KHAN IV.

DESPUES de la deposicion de Sultan II, subió al trono su hermano Sultan-Ahmed, que apenas tenia treinta años. El 10 rebi'ul-akhir 1115 (23 de agosto de 1703), recibió el juramento de fidelidad de las altas dignidades del imperio; y al dia siguiente, se dirigió á la mezquita, en la que la muchedumbre, amontonada á su paso, le pidió la muerte del mufti y la destitucion de los otros señores que habian incurrido en el público resentimiento. El sultan prometió cuanto se exigió de él, y confirmó en sus empleos á los funcionarios nombrados por los sublevados. Distribuyó en seguida á las tropas el presente del advenimiento, pagó tambien los sueldos atrasados de los djebedjis, y entregó á los rebeldes el desgraciado Feiz-ullah, que sufrió la muerte en virtud de un fetwa de su sucesor Muhamed-Efendi; único mufti que se atrevió á dar aquel ejemplo escandaloso. El cadáver de Feiz-ullah, mutilado por el pueblo furioso, fué arrojado al mar. Feiz-ullah-Efendi, uno de los hombres mas influyentes y mas ambiciosos del reinado de Sultan-Mustafá III, habia nacido en Erzerum, de una familia de *seids* ó descendientes del profeta. Yerno del célebre jeque

Wani, debió al favor de que gozaba su suegro la confianza entera de Sultan-Muhammed IV, quien hizo educar á sus dos hijos Admed y Mustafá. Despues de haber pasado por varios cargos legislativos, fué finalmente promovido, bajo Sultan-Ahmed II, á la dignidad de mufti, que conservó bajo Sultan-Mustafá II. Debió mas bien su elevacion á la intriga que á su mérito personal; no dejaba con todo de tener algunos conocimientos; ha dejado algunas obras bastante notables; pero la ambicion fué la pasion que le dominó durante toda su vida. Usó del prodijioso ascendiente que habia logrado sobre la voluntad del soberano para colocar ventajosamente su familia. Su avaricia no era menor que su ambicion; y no vacilaba en dar, por dinero, el fetwa mas injusto.

Despues de la muerte de Feiz-ullah, sus cuatro hijos, su kiahia y su secretario fueron desterrados á Famagusta; y su yerno Mahmud fué desterrado á Brusa. Pero el sultan, luego que se creyó afianzado sobre el trono, tomó enérgicas medidas contra los autores de la revolucion. Los bostandjis que se atrevian á reclamar el presente del advenimiento, fueron echados del serrallo. Tchalik, agá de los jenizaros, y otros muchos jefes de los rebeldes fueron condenados á muerte, ó desterrados. Ahmed-Bajá, que se habia puesto á la cabeza de los insurjentes y habia sido nombrado por ellos gran visir, fué destituido, despojado de sus bienes y desterrado.

Damad-Hazan-Bajá recibió el sello del imperio, y se ocupó inmediatamente del restablecimiento del orden. El nuevo ministro dió pruebas de una jenerosidad rara, no solamente dejando la vida á su predecesor, sino devolviéndole su fortuna, y nombrándole gobernador de Chipre: manifestó tambien un desinterés, digno de elogio, rehusando el dinero que le ofrecian los dignatarios confirmados en sus empleos, ó los que él habia ascendido á nuevos empleos. El mufti, que habia tomado una parte tan activa en la

última revolucion, fué depuesto y desterrado á Brusa. Bach-makdji-Zadé-Ali-Efendi, le reemplazó en la primera dignidad espiritual del estado. Se espidieron cartas de notificacion del advenimiento de Sultan-Ahmed III á las diversas potencias.

Hazan-Bajá señaló su administracion obrando vigorosamente contra los rebeldes de la Jeorjia: los habitantes sublevados de la Mingrelia, de Imiretta y del Guriel fueron sometidos; y para tenerles sujetos se construyeron fortificaciones en Bagdadjik y en Batum. Se construyó tambien un castillo en la entrada del desfiladero de Amanus, en la frontera de Siria, á fin de proteger los peregrinos y las caravanas. Un kiosko, un almacén del arsenal, un cuartel para los marinos, una mezquita, hornos, tiendas, fueron igualmente construidos por orden de Damad-Hazan-Bajá. Pero, á pesar de todos aquellos actos de buena administracion y de su parentesco con el sultan, con cuya hermana se habia casado, se vió precisado, al cabo de once meses, á ceder su puesto á Kalaili-Ahmed-Bajá, á quien las intrigas del kizlar-agazi Suleiman, primer eunuco de la Sultana-Validé, habian llamado de Candia, donde estaba de gobernador, para confiarle el sello del estado. Damad-Hazan-Bajá fué desterrado á Nicomedia.

Kalaili-Ahmed-Bajá no guardó el poder mas que tres meses: este corto periodo le bastó para dar pruebas de su incapacidad. No se ocupó, por decirlo así, mas que en inventar nuevos trajes, por medio de los cuales se complacia en esplayar su ridícula vanidad, y en arreglar, por medio de pueriles reglamentos, la venta de diversas especies de pasteles, el precio de las chinelas, de los turbantes, etc. Era hijo de un estañero, y á esta circunstancia debió el nombre de *kalaili* (estañero). Habia sido introducido en el serrallo como simple *baltadji* (cortador de leña); y por un azar bastante singular, fué depuesto y reemplazado por Muhamed-Baltadji, cuyo sobrenombre indica igualmente que habia ejercido el mismo empleo. Por una de aque-

llas intrigas tan frecuentes en la corte otomana, Muhammed Baltadji, unido con el kyzlar-agazi, al ex-kiahia del gran visir y al teniente general de los jenizaros, consiguió irritar al sultan contra Kalaili, y hacerse entregar el sello del imperio.

El 24 cha'ban 1116 (22 de diciembre de 1704), murió el anciano khan de Crimea, Selim-Gherai, que habia sido investido con el mando supremo cuatro veces: dejó diez hijas y otros tantos hijos, uno de los cuales, llamado Ghazi-Gherai le sucedió, y otro, Kaplan-Gherai, fué nombrado kalgha.

Durante la primera mitad del reinado de Sultan-Ahmed III, se sucedian los grandes visires con tal rapidez que la historia no tiene, por decirlo así, mas que mencionar sus nombres, porque la mayor parte de ellos no señalaron su elevacion al poder con ningun acto memorable. Baltadji-Muhammed, despues de una administracion de diez y seis meses, tuvo que ceder su puesto al silihdar Tchorkuli-Alí-Bajá, cuya pérdida habia intentado por medio de una intriga que, llegando al conocimiento del sultan, fué la causa de su propia destitucion.

Luego que hubo sido instalado, recibió Tchorkuli-Alí-Bajá la noticia de que los Arabes del desierto, de la tribu de los Montefiks, devastaban las cercanías de Basra; y nombró al gobernador de Bagdad serasquier del ejército que debia marchar contra los rebeldes. En esta época, habiendo ido el sultan á pasar una temporada con la Sultana-Validé, fué amenazada la capital con una nueva revolucion. Una parte de los jenizaros y de los sipahis, quisieron vengar la muerte de sus compañeros, que habian tomado parte en la última rebelion, se reunieron y marcharon hácia la gran mezquita; pero luego fueron dispersados por los jenizaros que permanecieron fieles, y por los bostandjis.

En enero de 1706, recibió el sultan en solemne audiencia á Morteza-Kouli-Khan, embajador de Persia. Algunos meses despues, llegaron á la capital el enviado del príncipe de

los Uzbeks, y el de la república de Venecia; y por último, en octubre siguiente, el internuncio imperial Quarient de Rall y el enviado de Ragusa. El diplomático austriaco tuvo que luchar contra la oposicion de Mr. de Ferriol, embajador francés, el cual sostenia á los rebeldes húngaros contra el emperador José I, y procuraba disponer á Su Alteza en favor de los enviados de Rakoczy, que presentaron á Sultan-Ahmed una memoria en que acusaban al czar de querer someter la Polonia y la Suecia. Al año siguiente, una nueva embajada de Rakoczy anunció á la Puerta que la dieta de Hungría habia declarado al emperador despojado de sus derechos sobre aquel país y le habia proclamado á él regente, interin se estableciese una constitucion definitiva: y que además la Transilvania lo habia elegido por su príncipe.

Sin embargo, á pesar de la desconfianza que reinaba entre la corte rusa y la otomana, se llegó á determinar definitivamente la limitacion del territorio; pero la Puerta, confiando poco en este tratado, no cesó de hacer inspeccionar por una flota la construccion de los fuertes que levantaba el czar en las orillas del mar Negro.

El influjo de los jesuitas franceses habia hecho que fuese nombrado patriarca un presbítero armenio cismático llamado Avedik, que habia prometido favorecer á los católicos: pero lejos de cumplir su palabra, los habia perseguido con encarnizamiento. Escitado Mr. de Ferriol por la Sociedad de Jesús, dicen que hizo arrestar al patriarca, quien embarcado en un buque de guerra, fué llevado á Francia y encerrado en la prision de la Bastilla donde murió (1). Este arrebatamiento, en que negó siem-

(1) Mr. de Hammer opina que el patriarca Avedik podria muy bien ser el misterioso cautivo conocido bajo el «hombre de la máscara de hierro.» Su opinion, motivada tan solo por la época del arrebatamiento del patriarca, no nos parece bastante apoyada con pruebas para ser considerada de otro modo que como una hipótesis mas, que debe añadirse á todas las que ha suscitado este tenebroso negocio.

pre haber tomado parte Mr. de Ferriol, fué causa de la continua mala inteligencia con el gran visir Tchorkuli-Alí-Bajá, y fué seguido de rigurosas medidas contra los jesuitas y armenios católicos. En esta persecucion pereció Der Comidas de Carbognano, preconizado mártir por la corte de Roma é invocado por los Armenios como un santo confesor de la fe.

El khan Ghazi-Gherai, que habia descuidado oponerse á las incursiones de los Tártaros Noghais, fué destituido, y reemplazado por su hermano Kaplan-Gherai: á luego de su advenimiento, trató de hacer entrar en su deber á la tribu tcherkesse de Kabarta, que habiendo sido hasta entonces tributaria de los khanes de Crimea, habia querido sustraerse á su yugo internándose en las escarpadas montañas de Balkandjan. Pero Kaplan-Gherai fué completamente derrotado en un desfiladero, en donde los atacó, y no sin pena se libró de la muerte. Vencido el khan, fué depuesto por el sultan y reemplazado por Dewlet-Gherai, entonces prisionero en Andrinópolis, el cual subió al trono por tercera vez.

En el mes de muharrem 1120 (abril de 1708), fueron casadas dos princesas, hijas de Sultan-Mustafá II: la una, llamada Eminé, con el gran visir, y la otra, llamada Aiché, con el hijo segundo de Kupruli-Fazyl. Despues de estas bodas, desposó el sultan á su hija Fathmé, entonces de edad de cuatro años, con el silihdar-bajá. Celebráronse estas tres alianzas con fiestas de una magnificencia extraordinaria: Gustaban á Sultan-Ahmed aquellas ostentosas demostraciones; bajo su reinado tuvo lugar por la primera vez, la *Fiesta de la Primavera*, durante la cual los cuadros de tulipanes situados en la parte de los jardines del serrallo que se llama *Chinchir-baghtchei* (el jardín de box), estaban iluminados con vasos de color y hacian un efecto admirable.

En 1119 (1707), hizo el kapudanbaja El-Hadj-Muhammed un desembarco en la isla de Negroponto, destruyó en ella un fuerte y un conven-

to y se llevó trescientos prisioneros. En seguida capturó en las aguas de Paros, dos buques de la órden de Malta y los condujo en triunfo á Constantinopla. Mas tarde la flota arjelina se apoderó de Oran, y las llaves de aquella plaza fueron presentadas á Su Alteza. Muley-Hazan, soberano de Fez y de Marruecos envió con esta ocasion al Sultan una embajada extraordinaria que le dirijia un supuesto hijo de sultan-Muhammed IV: segun el príncipe berberisco, una esposa de este último sultan habia sido arrojada por la tempestad sobre las costas de Fez, donde habia dado á luz un príncipe. Este falso descendiente de Osman fué decapitado en Constantinopla, y su cabeza rodó delante de la puerta del serrallo.

En 1121 (1709), vencido Carlos XII, rey de Suecia, por el czar Pedro I, en Pultawa, fué á buscar un asilo en Turquía. La presencia del monarca sueco en territorio otomano habia sido preparada por las relaciones que el gran visir habia tratado de establecer con él, cuando los informes de Yusuf-Bajá sobre los triunfos conseguidos por la *cabeza de hierro* (Demir-bach) sobre el *vigote blanco* (Ak-bujik) (1), habian empeñado á la Puerta á enviar un embajador al vencedor para felicitarlo. Carlos habia acojido las proposiciones del enviado otomano y habia obtenido de él la promesa de un ejército auxiliar para ayudarle á echar á los Rusos de la Polonia. Pero existia un tratado entre la Rusia y la Puerta que el sultan no queria violar abiertamente. Entonces el gran visir entretuvo al rey de Suecia con esperanzas secretas de que el khan de Crimea volaria á su socorro. Ignorando Carlos el poco fundamento de esta promesa, hizo frente con un pequeño ejército de diez y seis mil hombres, tanto Suecos como Cosacos, al ejército formidable del czar, y fué completamente batido. Entonces se refugió en Turquía y se estableció en Bender, donde le señaló el sultan

(1) Con el primero de estos epítetos conocian los Otomanos á Carlos XII, y con el segundo á Pedro I.

un considerable *ta'ia*. En su fuga tuvo que luchar con los Calmucos y los Rusos; y en el paso del río Bog hubo un terrible combate en el que fueron hechos quinientos prisioneros suecos.

Mientras tanto probaba Carlos por todos los medios posibles de empeñar á la Puerta á concluir con la Suecia una alianza ofensiva y defensiva contra la Rusia. El conde Poniatowski consiguió interesar en favor de su señor á la Sultana-Validé, la cual, seducida por el valor del rey de Suecia que llamaba *arlanem* (mi leon), incitaba al sultan para que ayudase á Carlos XII: este logró que le prometiese una escolta para facilitar su regreso á sus estados; pero como exijia que constase de cincuenta mil hombres, la Puerta rehusó acceder á dicha pretension por parecerle exajerada. Por otro lado la Rusia exijia, por medio del conde de Tolstoi, que la Puerta le entregase el heman de los Cosacos, llamado Mazzeppa, porque habia facilitado al rey de Suecia la invasion de la Ucrania, y que al mismo tiempo rehusase la hospitalidad á Carlos XII. Por otro lado se quejaba el divan de la violacion del territorio otomano por los Rusos, que habian perseguido á los Suecos hasta las orillas del Bog. Por último, despues de mutuas reconconvenciones, fué nuevamente sancionada la paz sin otra condicion que el regreso de Carlos á sus estados: pero incomodado el sultan sobremanera por la obstinacion de aquel príncipe en no querer alejarse, echó la culpa al gran visir Tchurluli-Alí-Bajá, el cual fué destituido y reemplazado por Kupruli-Nou'man-Bajá, gobernador de Negroponto.

No habiendo satisfecho el nuevo ministro las esperanzas que habia hecho concebir el nombre de Kupruli, cedió luego su puesto á Baltadji-Muhammed, que por segunda vez recibió el sello. Nouman-Kupruli-Bajá dejó la reputacion de hombre justo, tolerante, concienzudo, activo, pero de una actividad tan estremada y minuciosa que enredaba los negocios políticos; además solo pensaba en mantener la paz con

la Rusia, en tanto que los jenízaros y los partidarios de Carlos XII querian la guerra de todos modos. Al abandonar Nou'man-Kupruli-Bajá el primer destino del estado, volvió á ser gobernador de Negroponto.

Todo cambió de aspecto al subir al poder Baltadji-Muhammed-Bajá: el sultan consintió en la guerra; Dewlet-Gherai, khan de los Tartaros, recibió la orden de estar listo para entrar en campaña; el mufti Bachmakdji-Zadé repuesto en su destino, dió un fetwa que legitimaba la guerra; hubo numerosos alistamientos; la escuadra del kapudan-bajá fué reforzada con un gran número de embarcaciones ligeras aptas para navegar en el mar de Azof. Las tropas otomanas se reunieron en la llanura de Daud-Bajá, y el gran visir se puso á su frente. El czar, al saber la marcha de Baltadji-Muhammed, habia pasado el Pruth y se habia atrincherado entre este río y un pantanosó llano dominado por unas alturas que ocupaban los Otomanos. En esta mala posicion, rodeados los Rusos por todos lados, resistieron valerosamente los ataques del enemigo; pero finalmente se vieron obligados á volver á entrar en sus débiles atrincheramientos, donde los tuvo estrechamente bloqueados el khan. No habia remedio para Pedro I, quien estaba perdido si su esposa, la célebre Catalina, no hubiese conseguido salvarlo con una sangre fria y afecto admirables. Mientras que el czar, abatido por el dolor, se habia retirado á su tienda, Catalina, lejos de abandonarse á la desesperacion, celebraba un consejo con los oficiales generales y el canceller Schaffirof. Determinóse pedir la paz al sultan: la czarina se deshizo de todas sus piedras preciosas y juntó todos los objetos de mas valor que pudo procurarse, y todo reunido, compuso un regalo que envió á Osman-Agá, kiahia del gran visir, por medio de Schaffirof, encargado tambien de entregar una carta al primer ministro. Baltadji-Muhammed-Bajá tomó en consideracion las proposiciones que se le hacian, y á despecho de Poniatowsky y del khan de Crimea, se hi-

zo la paz con la Rusia bajo unas condiciones muy ventajosas para la Puerta. Entre otras cláusulas, el czar se obligó á restituir Azof, á demoler las fortalezas de Palus-Meotidas, abandonando á los Otomanos toda la artillería que las guarnecía, y á no mezclarse en los negocios de los Cosacos Potkal y Berabach. Un artículo especial estipulaba á favor de Carlos XII la libertad de regresar á sus estados sin ser inquietado en su marcha. Para garantia de la ejecucion del tratado, entregó Pedro en rehenes á Miguel Petrovitch Scheremetieff y al canceller Schaffirof.

Esta paz, tan ventajosa como era para la Puerta, lo fué en realidad mucho mas para el czar, á quien sacó de una posicion desesperada en que debia infaliblemente perder ó la libertad ó la vida. Así es que, cuando Carlos XII llegó al campamento otomano en el momento en que se retiraba el czar á son de tambor y con banderas desplegadas, no pudo contener su indignacion, y reconvinó amargamente á Baltadji-Muhammed-Bajá por no haber hecho prisionero al czar. « Entónces respondió secamente el gran visir, ¿quien hubiera gobernado sus estados? no es bueno que todos los reyes esten fuera de sus reinos. » Al oír estas palabras Carlos, furioso de cólera, se echa en un sofá, coje con la espuela de sus botas el manto del ministro, lo rasga con rabia, se levanta precipitadamente, monta á caballo y vuelve á partir para Bender.

Así que fué firmado el tratado del Pruth, salió el kiahia Osman-Bajá para llevar en persona la noticia al sultan; pero este ya habia prestado oídos á las reconconvenciones de los enemigos de Baltadji-Muhammed-Bajá. La relacion del khan Dewlet-Gherai sobre esta campaña y la que hizo presentar al Gran Señor el rey de Suecia por medio del conde Poniatowsky acabaron de perder al gran visir en concepto de Su Alteza. Entónces le quitaron el sello y lo pasaron á manos de Yuzuf-Bajá. Desterrado á Lesbos Baltadji-Muhammed-Bajá y luego á Lemnos, murió en esta última isla en el mes chiew-

wal (noviembre) del año siguiente.

De resultas de un consejo convocado por el sultan, fué declarado nulo el tratado del Pruth y nueva guerra contra la Rusia. Osman-Agá, principal instigador de la paz, el reis-efendi Omer, que habia redactado el tratado, y Abdul-Baky, escribiente de los tchaouchs, convicto de haber recibido dinero de Scheremetieff, fueron muertos. Sin embargo el gran visir Yuzuf-Bajá, opuesto á la guerra, hizo los preparativos que necesitaba con muchísima lentitud, y por último renovó en abril de 1712 la paz con la Rusia por veinte y cinco años. Con todo los comisarios encargados de arreglar los límites de los dos imperios, segun los tratados, manifestaron que el czar no se consideraba obligado por condiciones que le habian arrancado la necesidad; y esta noticia acarrió la inmediata destitucion de Yuzuf-Bajá, que fué reemplazado por Suleiman, propuesto á Su Alteza por su yerno y favorito, Damad-Alí, que habia hecho nombrar los dos ministros anteriores. Resolvióse nuevamente la guerra: los embajadores del czar fueron encerrados en el castillo de las Siete-Torres, y las colas de caballo enarboladas delante del serrallo, el 19 de noviembre de 1712. El 21 de abril de aquel mismo año, habia escrito al sultan el rey de Suecia que el caballerizo mayor y el serasquier de Bender tenian orden de acompañarle á su reino y de pagar todos los gastos del camino. Pero Carlos, cuya terquedad no era fácil desuperar, creyó retardar su partida con pedir mil bolsas, destinadas, segun decia, á pagar sus deudas antes de marchar. El Gran Señor le concedió mil doscientas; mas el rey despues de haber recibido el dinero, rehusó aun salir de Bender y pidió otras mil bolsas. Esta conducta indignó al sultan, quien resolvió emplear la fuerza para enviar á Carlos á sus estados. Entónces fué cuando tomó este monarca la resolución mas rara que menciona la historia. Con trescientos Suecos, algunos oficiales y suscriados sostuvo el ataque de veinte mil Tartaros y seis mil Otomanos;

y cuando vió á sus valientes Suecos envueltos por el enemigo, se parapetó en su casa de Varnitza con solo sesenta personas, se defendió con encarnamiento, mató doscientos de los agresores y por fin fué cojido al hacer una salida para librarse del fuego de su casa que él mismo habia incendiado. Conducido al castillo de *Demir-tach* (piedra de hierro), y de allí á Demotika, tuvo Carlos XII permiso de Su Alteza para vivir allí, y además un nuevo *ta'üm*. La jenerosidad de la nacion otomana se habia irritado con los vergonzosos procederes del gran visir y el mufti para con el real huésped de la Puerta: ambos dignitarios fueron destituidos, como igualmente el khan de los Tártaros y el gobernador de Bender.

Khodja-Ibrahim fué nombrado gran visir el 10 rebi'ul-ewwel 1125 (6 de abril de 1713). De simple remero del serrallo, habia sabido ganar tan bien el afecto de Sultan-Ahmed III, que este príncipe lo colmó de favores y le elevó al grado de kapudan-baja, del que pasó por último al primer destino del imperio: solo se pudo sostener en aquel destino durante tres semanas; y habiendo conspirado para derribar al yerno del sultan, este poderoso favorito hizo destituir y matar al ministro imprudente, y tomó en persona las riendas del gobierno que hasta entonces habia rehusado, contentándose con ejercer la autoridad de gran visir sin tener el título.

Damad-Alí-Bajá estaba inclinado por la paz; su primer cuidado fué el derestablecerla con la Rusia, y fué firmada en Andrinópolis por veinte y cinco años. Desde entonces debió Carlos perder todas sus esperanzas; y así cuando su hermana la princesa le escribió que la defensa de Suecia exijia su regreso, y le suplicaba no abandonase á su pueblo, se decidió del todo y pidióle dejasen volver. La Puerta le dió una escolta de seiscientos tchaouchs, y le regaló ocho hermosos caballos de casta, una tienda bordada de oro y una cimitarra guarnecida de piedras preciosas. El 1.º de octubre de 1714 (1), salió Car-

(1) Un historiador otomano fija la marcha

los XII de Turquía, despues de dos años de residencia en ella.

Durante la campaña del Pruth, ensangrantó el Egipto una sedicion escitada en el Cairo por Kaitas-Bey, jefe del partido de los Zulfekarlis, contrarios de los Kazimlis, y que empezada en 1120 (1708), solo fué apaciguada en 1126 (1714), siendo visir el yerno del sultan, Damad-Alí-Bajá.

Jamás se habian fomentado tantas intrigas en la corte otomana como desde el reinado de Sultan-Ahmed III: jamás se habia visto que los ministros se sucediesen con tanta rapidez y que el divan adoptase, tan pronto el partido de la guerra, como el de la paz, segun el impulso dado por los grandes visires, quienes perdian, ya la vida, ya su destino, unos por haber querido resistir á Pedro I, otros por haber negociado con él. El deseo que siempre mostraba Damad-Alí-Bajá de querer ser mas bien aliado que enemigo del czar, se debe atribuir al proyecto que hacia mucho tiempo alimentaba de volver á quitar á los Venecianos la Morea y de apoderarse de la Hungría. Por consiguiente, así que la tranquilidad del imperio permitió al ministro pensar en la ejecucion de su plan favorito, persuadió al sultan que la conquista de la Morea ofreceria pocas dificultades, por la gran inclinacion de los Griegos á la dominacion otomana, cuya asercion, por otra parte, era verdadera en aquel tiempo. El sultan acogió el parecer de su favorito, pero necesiándose un pretexto para esta guerra, se halló fácilmente en una insurreccion de los Montenegrinos, escitada por la república de Venecia, en algunas escaramuzas entre los buques de ambas potencias, y en el saqueo de un buque que conducia los tesoros del ex-gran visir Hazan-Bajá.

En muharrem 1127 (enero de 1715), fueron enarboladas las colas de caballo delante del serrallo: se apresuró el armamento de la flota, y cuatro meses despues se pusieron el sultan y el gran visir en marcha con las tropas. Muy pronto se supo que el ka-

de Carlos XII el 10 ramadan 1126 (19 de setiembre de 1714).

putan-bajá Djanum-Khodja se habia apoderado de la isla de Tina (*Tenos*) en el Archipiélago: este afortunado principio escitó el ardor del ejército, animado ya por los pronósticos de buen agüero que el sultan habia sacado de la prueba del *fal* (1). En junio entró el serasquier en Morea y tres semanas despues se rindió á los Otomanos el castillo de Corinto. Cayeron sucesivamente en poder de los musulmanes, por sus felices esfuerzos, Egina, Nauplia de Romania, Coron, Navarino, Modon, el castillo de Morea, Malvasia, Cerigo; y además Suda y Spinalunga en la isla de Creta. A fines de noviembre de 1715, habian los Venecianos perdido todas sus posesiones del Archipiélago y la península de la Morea.

Despues de esta gloriosa campaña, Damad-Alí-Bajá se apresuró á volver á Andrinópolis, donde fué recibido en triunfo. Turbóse la alegría experimentada por el sultan con el feliz éxito de sus armas con la muerte de su madre la Sultana-Validé, que espiró el 10 zilhidjé 1127 (7 de diciembre de 1715). Esposa de Sultan-Muhammed IV, despues de la deposicion de este, pasó ocho años en el serrallo viejo, pero durante los reinados de Sultan-Mustafá II y Sultan-Ahmed III gozó por veinte años de muy grandes honores, del amor de sus hijos y del afecto del pueblo que amaba la beneficencia y piedad de que ella habia dado pruebas, fundando un establecimiento para mantener á los pobres, y mezquitas en Gálata y Escútari.

Mientras tanto, envaneido el gran visir con sus sucesos en Morea, solo respiraba guerra y ardia en deseos de competir con el célebre príncipe Eujenio. Por otra parte, solicitado por los Venecianos el emperador Carlos VI, estaba dispuesto á ayudarles á recobrar sus posesiones; pero no queriendo ser el primero en romper el tratado de Carlowitz que habian respetado los Otomanos en lo relativo al Austria, empezó propo-

(1) La prueba del *fal* consiste en abrir á la casualidad un libro de la religion, por ejemplo el Alcoran, y en aplicar el primer pasaje que se ofrezca á las circunstancias del día.

niendo su mediacion á las partes beligerantes. Sin embargo, no habiendo el divan hecho ningun caso de aquel ofrecimiento, el emperador concluyó con Venecia una alianza ofensiva y defensiva, llamó á su embajador é intimó al sultan que indemnizase á la república de las pérdidas que le habia ocasionado violando la paz. Desde entonces, aprovechándose Damad-Alí-Bajá de la ocasion que se le presentaba para escitar á la guerra, convocó á los grandes oficiales del estado y á los jefes militares, y en tres consejos consecutivos se discutió la cuestion de la guerra ó de la paz. El cuerpo de los ulemas, observando rigurosamente el Alcoran que encarga se respeten los tratados, se opuso á que se rompiese la tregua de Carlowitz; pero por último ganó el gran visir, y el ejército recibió orden de marchar sobre Belgrado.

Cuando hubo llegado debajo de las murallas de aquella plaza, convocó otra vez el gran visir un consejo de guerra para decidir si se marcharia sobre Temeswar ó sobre Peterwardein. Las opiniones se dividieron, y Damad-Alí-Bajá no dió á conocer la suya. Kud-Muhammed-Bajá, jefe de las guerrillas, encontró á las tropas ligeras del enemigo cerca de Carlowitz, obtuvo permiso de combatir, las batió y envió al campo las cabezas de los muertos en prenda de su victoria. El día siguiente al de la escaramuza, siguió el ejército otomano su marcha hácia Peterwardein, á donde se habia trasladado ya el príncipe Eujenio. El gran visir mandó abrir trincheras, y aguardó el ataque de los Imperiales, quienes no hicieron movimiento alguno hasta el día siguiente (5 de agosto de 1716), en cuya día el príncipe Eujenio presentó batalla á los musulmanes. Estos contaban ciento cincuenta mil hombres y los cristianos solo podian oponerles ochenta mil: la accion empezó á las siete de la mañana y concluyó á mediodía con la completa derrota de los Otomanos. Desesperado el gran visir, se arrojó á lo mas recio de la pelea y murió heroicamente: los restos de su ejército se refugiaron en Belgrado. Los

Otomanos dejaron en el campo de batalla ciento catorce cañones, ciento cincuenta banderas, cinco colas de caballo y seis mil hombres; los vencedores solo perdieron tres mil.

Damad-Ali-Bajá, á quien habia dado el renombre de gran guerrero la conquista de Morea, distaba mucho de poder luchar con su temible rival el príncipe Eujenio: la falta del serasquier fué no conocer la indudable superioridad que tenia sobre él uno de los primeros capitanes de su siglo; pero, para valernos de las espresiones de un historiador oriental, *su excesivo orgullo habia tendido el velo del descuido delante del ojo de su vijilancia*. Su fe en la astrolojía contribuía á cegarlos; y su kiahia, que pretendia haber leído en los astros el feliz éxito de esta campaña, lo confirmó en su presuntuosa confianza, y fué la verdadera causa de su pérdida. Pero, dejando aparte las debilidades que le pueden hacer perdonar su situación y su época, Damad-Ali-Bajá era un hombre de estado distinguido y digno del primer puesto del imperio. Sus medidas administrativas atestiguan su amor á la justicia: restableció el colejio de Gálata-Serai, destinado á la educacion de los pajes del sultan; conservó el órden de ascenso entre los ulemas, segun el espíritu de la ley; prohibió la venta de los empleos de *mulazims* (aspirantes al empleo de rector); restituyó á la administracion del estado los *malikiane* (arriendos vitalicios) que, estancados y subarrendados por los ricos, incomodaban al pueblo, á quien oprimian los arrendadores para sacar el precio de su arriendo y hallar beneficio. Trató de corregir las irregularidades del servicio de los correos, hizo practicar registros en varias administraciones donde reinaba la mayor confusion, y finalmente mostró su humanidad solo condenando á pena capital por motivos muy graves. El sultan eligió para su sucesor á Khalil-Bajá, gobernador de Belgrado.

Veinte días despues de la victoria de Peterwardein, fueron los Imperiales á sitiarse á Temeswar. Kurd-Bajá, enviado al socorro de aquella plaza, no pudo lograr introducir en

ella doce mil hombres y víveres. Al cabo de cuarenta y cuatro días de trabajos y ataques, entraron los sitiadores en la ciudad. El príncipe Eujenio permitió á la guarnicion retirarse con sus bagajes, y á todos los habitantes griegos, armenios y albaneses vivir en Temeswar.

Mientras que el ejército otomano era batido delante de Peterwardein, el kapudan-bajá Djanum-Khodja y el serdar Kara-Mustafá-Bajá sitiaban juntos á Corfú. Pero los celos que reinaban entre estos dos jefes dañó enteramente á las operaciones que se acabaron de estancar con la derrota del gran visir. Habiéndose leído públicamente el despacho que la comunicaba, en lugar de tenerlo secreto, fué imposible impedir que las tropas se reembargasen precipitadamente. La imprudente conducta del kapudan-bajá ocasionó su desgracia y encierro en las Siete-Torres, y este empleo se confirió á Ibrahim-Bajá.

El nuevo gran visir Khalil-Bajá, despues de haber tomado todas las disposiciones oportunas para reparar los reveses de la última campaña, salió de Andrinópolis con un ejército de ciento cincuenta mil hombres, y se dirigió sobre Belgrado con el intento de obligar al príncipe Eujenio á levantar el sitio, quien hacia tres semanas la estaba estrechando. Pero era tan grande el miedo que inspiraba á los musulmanes el jeneral cristiano, que pasaron quince días sin atreverse á medir sus fuerzas con él. Por fin, el 16 de agosto de 1717, ofreció Eujenio la batalla al gran visir; aceptóla este y fué completamente batido. El serasquier abandonó toda la artillería, sus municiones, la mayor parte de sus banderas y hasta su tienda, de la que se apoderó el príncipe Eujenio, como lo habia hecho de la de Damad-Ali-Bajá, predecesor de Khalil-Bajá. Dos días despues de esta batalla, capituló la guarnicion de Belgrado, y se retiró con los honores de la guerra.

La noticia de este desastre esparció el terror en el imperio otomano. El yerno de Su Alteza, á quien este ofreció el sello, lo rehusó prudente-

mente, y lo hizo dar al nichandji Muhammed-Bajá.

Mientras la desgraciada campaña de Belgrado, tenian lugar varios acontecimientos militares en Bosnia, Dalmacia y Transilvania. El serdar Redjeb-Bajá se apoderó en esta última provincia de Mahadia, y se replegó luego sobre Orsova y Widdin. En Bosnia, Kupruli-Bajá se oponia felizmente á los esfuerzos del jeneral Petrasch que trataba de tomar á ZworNIK. Los fuertes otomanos de Novi, de Maidan y de Kamingrad, situados en las orillas del Unna, tambien se libraban de las tentativas de los gobernadores de Costanizza y de Zrin. En Dalmacia, el jeneral Mocenigo socorria á Popovo, Ottovo, Zarina, y se apoderaba de Imoschi, ciudad fronteriza de la Herzegovina; pero se frustraron sus intentos delante de Antivari, que fué libertada por el bajá de Escútari. En el mar tuvieron lugar algunos encuentros insignificantes entre el almirante Fiangini y el kapudan-bajá Ibrahim; pero habiendo este perdido algunos buques al entrar en Constantinopla, fué reemplazado por el anterior kapudan-bajá. Habiéndose atrevido el mufti Ismail-Efendi á oponerse á los deseos del yerno del sultan, cedió su puesto á Abdullah-Efendi, y el mismo gran visir Nichandji-Muhammed-Bajá tuvo que retirarse ante el influjo del poderoso favorito, que se apoderó por fin del sello del imperio y lo conservó durante doce años.

El gran visir desde su elevacion al poder, se ocupó de negociar la paz con el Austria. Entabláronse conferencias en Passarowitz entre los plenipotenciarios musulmanes y cristianos; y al cabo de setenta días se firmó la paz con el emperador y Venecia el 21 de julio de 1718. El tratado de Passarowitz arregló los límites de las fronteras de las tres potencias; el sultan vió reducirse su territorio por la parte de Hungría, pero entró en posesion de la Morea. El Austria adquirió Belgrado, Temeswar, la Valaquia hasta el rio del Aluta, y una parte de la Servia; y la república veneciana conservó las plazas

fuertes que habia conquistado en Albania.

Así que fué restablecida la paz, se dedicó el gran visir Ibrahim-Bajá sin cesar al despacho de los asuntos mas importantes. Publicáronse varios edictos para hacer ingresar dinero en el tesoro, regularizando el cobro de los impuestos y reprimiendo los abusos introducidos en el pago del sueldo de los jenizaros. Cuerpos famosos por su turbulencia, como los leweds y los sipahis, fueron licenciados. Se arregló el curso de las monedas viejas y se acuñaron otras nuevas. Palacios y mezquitas fueron construidos ó reparados; y las fortalezas importantes de Nissa y Widdin, que despues de la pérdida de Temeswar y Belgrado llegaron á ser plazas fronterizas, fueron restablecidas á mucho coste.

Cuatro días antes de firmarse el tratado de Passarowitz, habia sido devorada por las llamas una parte de Constantinopla (17 de julio de 1718). Un año despues, estalló en la capital un nuevo incendio, durante el cual se batieron los jenizaros contra los Griegos, quienes querian impedirles demoler una iglesia. Dos meses antes, un temblor de tierra habia derribado los muros de la ciudad cerca de las Siete-Torres, y habia hendido las cúpulas de algunas mezquitas. El reinado de Sultan Ahmed fué fecundo en desgracias de esta clase; se llegaron á contar en él ciento cuarenta incendios, y segun dicen, Constantinopla fué reedificada cinco veces.

Bajo la administracion de Ibrahim-Bajá, concedió la Puerta á la Francia, por intervencion de su embajador, el marqués de Bonnac, la proteccion del Santo Sepulcro y el permiso de reparar los edificios del culto cristiano en Jerusalem. Se pagó este favor dando la libertad á ciento y cincuenta prisioneros otomanos.

Cuando llegó la época del canje de las ratificaciones de la paz de Passarowitz, queriendo el sultan dar á los habitantes de Viena una idea de la magnificencia oriental, desplegó un lujo extraordinario en el séquito de